

ÍNDICE

- Contenido teológico pastoral
- Guión litúrgico
- Lectio divina
- Catequesis para jóvenes
- Catequesis para adolescentes
- Catequesis infantil
- Rosario vocacional
- Estampa
- Marcapáginas

APÓSTOL POR GRACIA DE DIOS

S.S. Benedicto XVI ha declarado para toda la Iglesia un año paulino con motivo del bimilenario del nacimiento del apóstol de los gentiles. La campaña del Día del Seminario se hace eco de la invitación del pontífice proponiendo la figura de San Pablo como modelo. El lema, inspirado en sus propias palabras, es muy sugerente: «Apóstol por gracia de Dios».

El apóstol es, por encima de todo, un testigo enviado. Testigo es el que ve, el que escucha, el que experimenta. Pablo, camino de Damasco, vive una experiencia de encuentro con Cristo que cambia radicalmente su existencia. Él ha visto al Señor (cfr. *1 Cor 9, 1*). Él ha sido testigo de Cristo Resucitado, que vive, le ama y opera en él. Sabiéndose escogido por el Señor, él responde con su vida, que entrega totalmente a la tarea encomendada: anunciar la Buena Nueva del Evangelio con su palabra y su vida por todo el orbe conocido, desde la vivencia de una unión con Cristo de tal intensidad que le lleva a decir: «para mí la vida es Cristo» (*Flp 1, 21*); «y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Ga 2, 20*).

El mismo Pablo se presenta a los demás como apóstol por gracia de Dios (cfr. *1 Cor 15, 9-10*). En la Carta a los Gálatas afirmará que ha sido llamado, elegido por gracia de Dios (cfr. *Ga 1, 15-16*). Reconoce de esta manera que es el Señor quien tiene la iniciativa, es Dios quien le constituye apóstol. Por tanto, el apostolado no es una tarea meramente humana, sino que brota de la voluntad de Dios y requiere la colaboración de las personas. Por eso, la vida del apóstol está constantemente referida al Señor, en quien su sentido, su fortaleza y la gracia para llevar a cabo la misión encomendada.



DÍA DEL SEMINARIO 2009

DÍA DEL SEMINARIO 2009



Apóstol por gracia de Dios